

# EMERGENCIA



USTED NECESITA

***ATENCIÓN  
INMEDIATA***

**L**a gravedad del pecado es tan grande que la Palabra de Dios utiliza muchas figuras para que el ser humano entienda el asunto. Una de las figuras sobresalientes acerca del pecado es la de la enfermedad. Veamos qué dice el Médico divino acerca de este problema tan serio y cómo usted puede ser curado.

### **El diagnóstico**

“Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite” (Isaías 1.5-6). En estos versículos Dios habla de la rebeldía del corazón de Israel y hace un estudio exacto del cuadro de la enfermedad del alma. Esto nos enseña que el pecado es una enfermedad imperceptible a nuestros ojos, pero perfectamente evidente a los ojos de Dios. El problema para muchos es que no aceptan el diagnóstico de Dios ni reconocen de forma personal que son pecadores.

### **La descripción**

En el texto ya citado Dios muestra que esta enfermedad es universal, pues

di-ce “toda cabeza”. No hay nadie que se pueda escapar de este diagnóstico. Pablo lo reafirma en el Nuevo Testamento: “No hay diferencia, por cuanto todos pecaron” (Romanos 3.22-23). Aparte de ser universal, también se nota que es degenerativa y afecta completamente al individuo. Todas las áreas de nuestro ser son afectadas, no sólo el cuerpo sino también la mente y el corazón.

## **Lo degenerativo**

Históricamente vemos cómo el pecado ha causado un deterioro, no de las células humanas, sino de las fibras más íntimas del alma, provocando la bajeza moral, la infelicidad y la falta de paz. Lo más lamentable es que este cuadro trae la consecuencia más trágica: la perdición eterna.

## **El Doctor**

Dios dijo: “Yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo 15.26). Toda enfermedad necesita ser tratada por un especialista y recibir un buen tratamiento. Querido lector, el tratamiento para el pecado es presentado por Dios. Él conoce las causas y las consecuencias del pecado en su alma, y se compadece de la tremenda necesidad que usted tiene. Por

eso Cristo vino, no para aliviar la enfermedad, sino para quitarla de una vez por todas. “Por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53.5). Él vino para dar su vida y ofrecer el sacrificio único que puede darle a usted el perdón de sus pecados, pues Dios quedó satisfecho con lo que su Hijo realizó en la cruz del Calvario. Para poder disfrutar la sanidad que Dios le ofrece, usted necesita un verdadero arrepentimiento, pues “Dios... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17.30), y creer de corazón en Aquel que vino para salvarlo: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16.31).

*Me hirió el pecado, fui a Jesús,  
mostrele mi dolor.*

*Perdido, errante, vi su luz;  
bendíjome en su amor.*

*En la cruz, en la cruz,  
do primero vi la luz  
y las manchas de mi alma yo lavé.  
Fue allí por la fe do vi a Jesús,  
y siempre feliz con Él seré.*

Anderson Hernández



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)